

SCIENTOLOGY

UNA COMPARACIÓN ENTRE LAS RELIGIONES DEL ESTE Y EL OESTE



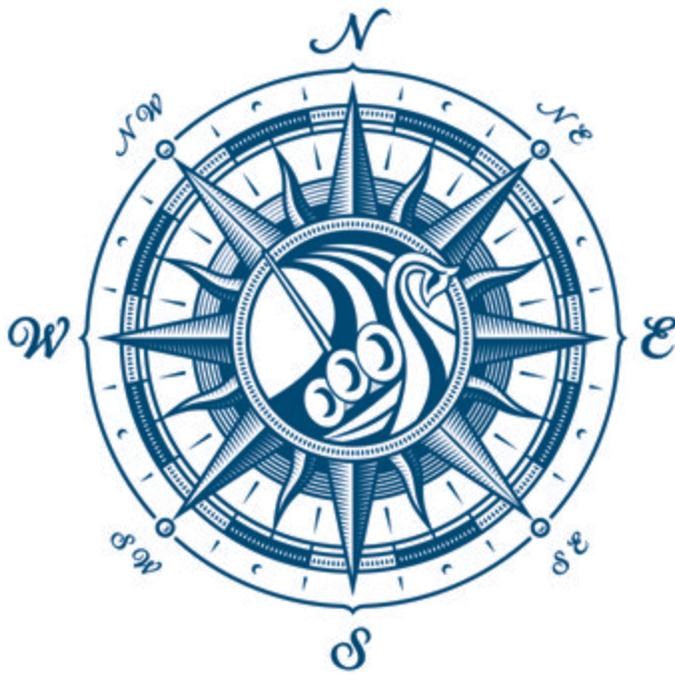
PER-ARNE BERGLIE
Profesor de Historia de la Religión

Universidad de Estocolmo,
Estocolmo, Suecia

20 de marzo de 1996

SCIENTOLOGY

UNA COMPARACIÓN ENTRE LAS RELIGIONES DEL ESTE Y EL OESTE





20 de marzo de 1996

SCIENTOLOGY UNA COMPARACIÓN ENTRE LAS RELIGIONES DEL ESTE Y EL OESTE

PER-ARNE BERGLIE,
Profesor de Historia de la Religión

Universidad de Estocolmo,
Suecia

Como respuesta a la petición que se me hizo, en mi capacidad de historiador de la religión, de dar una opinión sobre la Iglesia de Scientology, mediante el presente documento pronuncio la siguiente declaración:

Inicialmente, me gustaría hacer notar que en mi investigación, me he ocupado principalmente del budismo en sus diversas formas regionales, así como con la religión tibetana. Sin embargo, en mi educación y en mi docencia en seminarios, he tenido ocasión de trabajar con los temas generales de la historia de la religión, así como de examinarlos. Las breves reflexiones siguientes se basan en mi estudio de una cantidad mayor de textos de la Iglesia de Scientology y en una serie de exámenes científicos y debates concernientes a la Iglesia a partir de diferentes ángulos, incluyendo tanto la historia de las ideas como los ángulos sociológicos y psicológicos.

Entre los estudios recientes importantes, me gustaría hacer énfasis, en particular, en "Scientology" (1994) escrito por el

británico puntero sociólogo de la religión Bryan Ronald Wilson; “From Therapy to Religion” (1994) por Dorthe Refslund Christensen, y el artículo “Scientology and Indian Religion” (Chaos N°. 25, 1994) por Oluf Schonbeck. Además, he visitado los locales de la Iglesia en Estocolmo y hablado con sus representantes locales, así como mediante otras relaciones, y de ese modo he tratado de formar una comprensión personal directa de la Iglesia de Scientology.

Generalmente, Scientology se considera como un ejemplo de una “religión nueva”; una designación que usualmente se refiere a movimientos creados en el mundo occidental en el siglo actual y que llegaron a Suecia durante la década de los sesenta y en años subsiguientes. Con esta designación, uno no se refiere únicamente a los orígenes de la religión, sino que también supone que esta “nueva espiritualidad”, en muchos sentidos, es diferente a otras iglesias, comunidades y sectas más antiguas en cuanto a la concepción, las ceremonias religiosas, los métodos de labor misionera y de adquisición de miembros nuevos. Es posible que la designación “religiones nuevas” también sea la expresión de una opinión disociadora y que, en un cierto afán de “explicar” el origen y la formación en base a análisis sociales y psicológicos, estén minimizando las religiones nuevas a funciones de esos factores socio-psicológicos. Especialmente en las representaciones más antiguas por los autores que pertenecen o están íntimamente relacionados con comunidades religiosas más antiguas y asentadas, se advierte irritación acerca de la “competencia” que está ofreciendo la “nueva espiritualidad”. En algunos casos, esto se expresa marcando con fuego a estas religiones como “sectas” y alegando que atraen principalmente a los jóvenes bajo circunstancias emocionales y luego se disponen a retenerlos con métodos discutibles y autoritarios. Todas las religiones, iglesias y comunidades religiosas, en algún momento en el tiempo han sido “nuevas” y han surgido sobre un contexto tradicional y más antiguo, con todo lo que esto pudiera implicar en cuanto a la labor misional, el proselitismo, la organización y la diseminación del mensaje.

La instrumentación, el enfoque en la vida aquí y ahora, la organización y el vocabulario racional y técnico que existe en ciertas “religiones nuevas” han sido causa de que representantes de comunidades cristianas, principalmente cuestionen si podemos referirnos a ellas como religiones. Esta discusión carece hoy de mayor interés y relevancia para un historiador de la religión.

Por ejemplo, si uno emplea una definición común de religión, “La religión es la convicción de la existencia de un mundo sobrenatural, una convicción que primero y principalmente se expresa en conceptos de creencias de diversos tipos, los cuales se ilustran concretamente en rituales y prácticas, así como en representaciones épicas”. (Ake Hultcrantz, “Methods Within

the Comparative Research of Religion,” 1973, página 13), entonces la Iglesia de Scientology se manifiesta muy claramente como una religión. No existe además razón alguna para que un historiador de religión clasifique a religiones distintas a partir de puntos de partida diferentes según una escala de valor.

Se puede analizar a las religiones de múltiples formas y desde puntos de vista diferentes. En este contexto, parece apropiado hacer uso de una disposición que indique las variaciones y los matices, así como el grado de plenitud. Ninian Smart, historiador de la religión, ha dispuesto su presentación, en varias de sus obras, bajo siete encabezamientos desde el punto de vista pedagógico: cada uno de ellos dirigido a una dimensión en particular y a una característica de la religión en cuestión. Estas siete dimensiones son el ritual y práctica, lo emocional y aquellos relacionados con la experiencia, la mística y narrativa, la filosófica y educativa, la ética y jurídica, la social e institucional y, por último, la material y estética. Con este modelo como base, uno puede tratar de discernir las características típicas de una religión en particular de una forma que facilite las comparaciones con otras religiones, así como otras comparaciones relativas.

Esta declaración no es el vehículo para describir la historia de la Iglesia de Scientology, ni para abordar los problemas de fiabilidad de las fuentes con las que se topa un historiador de la religión cuando compara las contribuciones del dinámico fundador de Dianética y Scientology, L. Ronald Hubbard (1911-1986), desde diferentes períodos de su desarrollo. Tampoco se abordará la evolución de lo terapéutico en Dianética en las doctrinas de la Iglesia de Scientology, pero el punto de inicio en cuanto a la fuente se refiere, es simplemente la imagen de sí misma, la cual la iglesia considera como representativa.

La primera dimensión es la ritual y práctica. Aquí se encuentra el asesoramiento espiritual individual llamado *auditación*, y la educación religiosa de Scientology, llamada *entrenamiento*. Aquí están también los rituales colectivos, los servicios religiosos y ceremonias celebrados con regularidad para matrimonios, bautizos de niños y funerales. El procedimiento de auditación y su estructura dependen naturalmente de modo directo al punto de vista de la iglesia acerca del hombre y sus posibilidades espirituales para el desarrollo, punto que será tratado más adelante. El principio es que se debe llevar al individuo, de una manera formalizada, a darse cuenta de su estado espiritual y de lo que está impidiendo su desarrollo como un ser espiritual. Al hacer visibles tales barreras, el individuo se coloca en una posición donde puede apartarlas y seguir adelante. En este ámbito, el asesoramiento espiritual tiene algún parecido a ciertas actividades terapéuticas, y el método también recuerda a las empleadas

por ciertas formas de budismo e hinduismo, las cuales también se basan en una relación estrecha entre el maestro y el discípulo y en una interacción entre el formalismo y la intuición.

Las ceremonias religiosas colectivas parecen estar influenciadas por el cristianismo y no ser algo único en un contexto occidental. Los textos que guían el desarrollo de las ceremonias ofrecen una impresión digna y adecuada.

La segunda dimensión se refiere a la experiencia y es más difícil de captar. En base a la información procedente de miembros activos de la iglesia, así como de observadores externos, el ritual colectivo ofrece a los participantes la oportunidad de experimentar el sentido de congregación y de devoción. El asesoramiento individual está, al igual que experiencias similares en otras religiones, probablemente sujeto a las tensiones que pueden surgir durante tales procedimientos, pero aparentemente también puede proporcionar una experiencia de alivio y liberación.

La tercera dimensión es la narrativa y mística. En este sentido parece, comparativamente, que a Scientology le falta bastante. Uno tiene la impresión de que su corta historia y su enfoque racional y casi tecnológico obstaculiza este aspecto de las religiones. Mediante la lectura del material que se me proporcionó, sin embargo, me pregunté si el relato de la vida de L. Ronald Hubbard, particularmente la primera etapa, conllevaba un componente de hagiografía, y podría ser de interés en este punto seguir el desarrollo correspondiente.

La cuarta dimensión es la filosófica y doctrinal. En este espacio limitado, no es posible abordar la extensa y no del todo sencilla filosofía de Scientology. Es en parte una doctrina esotérica, donde el significado completo de diversas cosas se revela gradualmente, usando una terminología esotérica con muchos neologismos verbales y cambios semánticos. Se puede declarar que aunque existe el concepto de un “Ser Supremo”, otros conceptos de la fe también juegan un papel importante. El más esencial es que un ser humano es un ser espiritual. A la persona en sí, más allá del nombre, el cuerpo y la mente, se le llama el *thetán* (“espíritu”, “alma”, “fuerza vital”), a partir de la palabra *theta*, símbolo para pensamiento o espíritu. El thetán es inmaterial y en realidad no forma parte de nuestro mundo físico, sino que está atrapado en él y abrumado por su carga; asumiendo un cuerpo humano en su nacimiento.

La causa de esto son las existencias previas y las acciones en esta o anteriores vidas, que dificultan la perspicacia y la comprensión. El objetivo del procedimiento de auditoración es que estas obstrucciones, “rastros” del pasado, sean descubiertas, comprendidas y por tanto

eliminadas. De esta forma, un ser humano, o mejor dicho el thetán, se desarrolla alejándose de los niveles emocionales y reactivos hacia niveles más elevados de perspicacia y libertad.

El objetivo es que el thetán alcance un estado similar al divino, pero que en realidad es el suyo original. Se cree que cada hombre cuenta con este potencial de desarrollo. Se cree que es básicamente bueno y que tiene el potencial de alcanzar un estado espiritual más elevado y conocimiento del Ser Supremo.

De esto se puede observar que Scientology posee una teología, una antropología y una doctrina para la salvación dotada de coherencia interna y que ha sido meditada a fondo. Lo que impresiona, antes que nada, a un historiador de la religión es la gran similitud que existe entre estas enseñanzas y las de ciertas religiones y sistemas de filosofía religiosa de la India. En esas también encontramos la concepción de que las acciones del hombre tienen consecuencias para sus vidas futuras en forma de experiencias que pueden reactivarse y que posteriormente conforman su futuro. Mediante buenas acciones, meditación y otros ejercicios, estas experiencias pueden ubicarse y eliminarse para beneficiar el desarrollo espiritual o hacerlo posible plenamente. En los sistemas del hinduismo, se considera que el núcleo y la esencia de cada ser humano consiste de una entidad espiritual; un alma más allá de toda individualidad. Es este alma la que debiera ser liberada para regresar a su estado original.

El lenguaje de Scientology en la descripción de estos procedimientos, que a menudo es técnico, tiene así su equivalente en las tecnologías de salvación hindúes.

Scientology y algunas escuelas hindúes de pensamiento también comparten el situar la enseñanza de forma jerárquica, de manera que uno debe obtener primero un determinado nivel o estado espiritual para tener derecho a participar en el siguiente nivel. Para ambas tradiciones, las transiciones entre los niveles están relacionadas con actividades de diversos tipos.

La quinta dimensión es la ética y jurídica. A causa de que se cree que el hombre es básicamente bueno, es capaz de escoger lo bueno y lo correcto. En el credo de la Iglesia de Scientology, se expresa la creencia de la igualdad de derechos para todos, y se hace énfasis en los derechos humanos. La perspectiva más amplia se incluye de modo categórico, aun cuando la ética de Scientology esté mucho más centrada en el individuo. También está la realización de actividades sociales de mejoramiento mediante diferentes organizaciones, lo cual, sin embargo, carece de interés primordial para un historiador de la religión.

La sexta dimensión, la social e institucional, puede reflejar la integración y la aceptación de una comunidad religiosa en la sociedad que la rodea. La Iglesia de Scientology está organizada de una forma que recuerda a la de las iglesias cristianas. Es decir, con una jerarquía de clero y laicado como la fuerza unificadora. Existen diversas actividades de la congregación pero, ya que la práctica está centrada en el individuo y su desarrollo, a uno no le da la impresión de que sea la congregación de la iglesia lo que es la entidad social central. Parece ser, según las encuestas disponibles, que el miembro promedio está en los primeros años de la mediana edad y que socialmente pertenece a la clase media. El miembro promedio además, no se adhiere en respuesta a ninguna "crisis", al igual que sucede en los casos donde alguien ha abandonado la iglesia. La actividad de la iglesia se financia, de acuerdo a la información disponible, mediante las donaciones y contribuciones de sus miembros.

La séptima y última dimensión es la material y estética. La designación de una capilla para los servicios religiosos, el atuendo de los ministros y el simbolismo religioso en general vuelven natural la comparación con el cristianismo occidental. Lo distintivo de la Iglesia de Scientology es el despacho para el fundador, L. Ronald Hubbard, en cada Iglesia. Este parece servir como símbolo de reverencia y respeto a su memoria.

Una conclusión de este breve examen de los diversos aspectos de la Iglesia de Scientology es que existen grandes similitudes con la religión oriental en aspectos relativos a la visión de la naturaleza humana y la formación de la doctrina. La organización y los servicios religiosos recuerdan más al cristianismo y el mundo occidental.

Además, Scientology aparece plenamente como una religión y es por tanto natural expresar la opinión de que, en una comunidad que goza de libertad religiosa, se le deberían proporcionar los medios para satisfacer las necesidades de sus adeptos y miembros de esta fe religiosa.

PER-ARNE BERGLIE
Estocolmo, Suecia
20 de marzo, 1996